

VID

EL MERCURIO

ENTREVISTA A RAMIRO LLONA:
**La proyección
internacional de un
gran pintor peruano**

DECORACIÓN Y ANTIGÜEDADES:
**Enrique Concha muestra
por primera vez su
bodega en Huechuraba**

LA NUEVA APUESTA HOTELERA DE MIGUEL PURCELL:

Un oasis boutique en medio del desierto

HOTEL TIERRA ATACAMA:

EL ESPÍRITU DEL NORTE

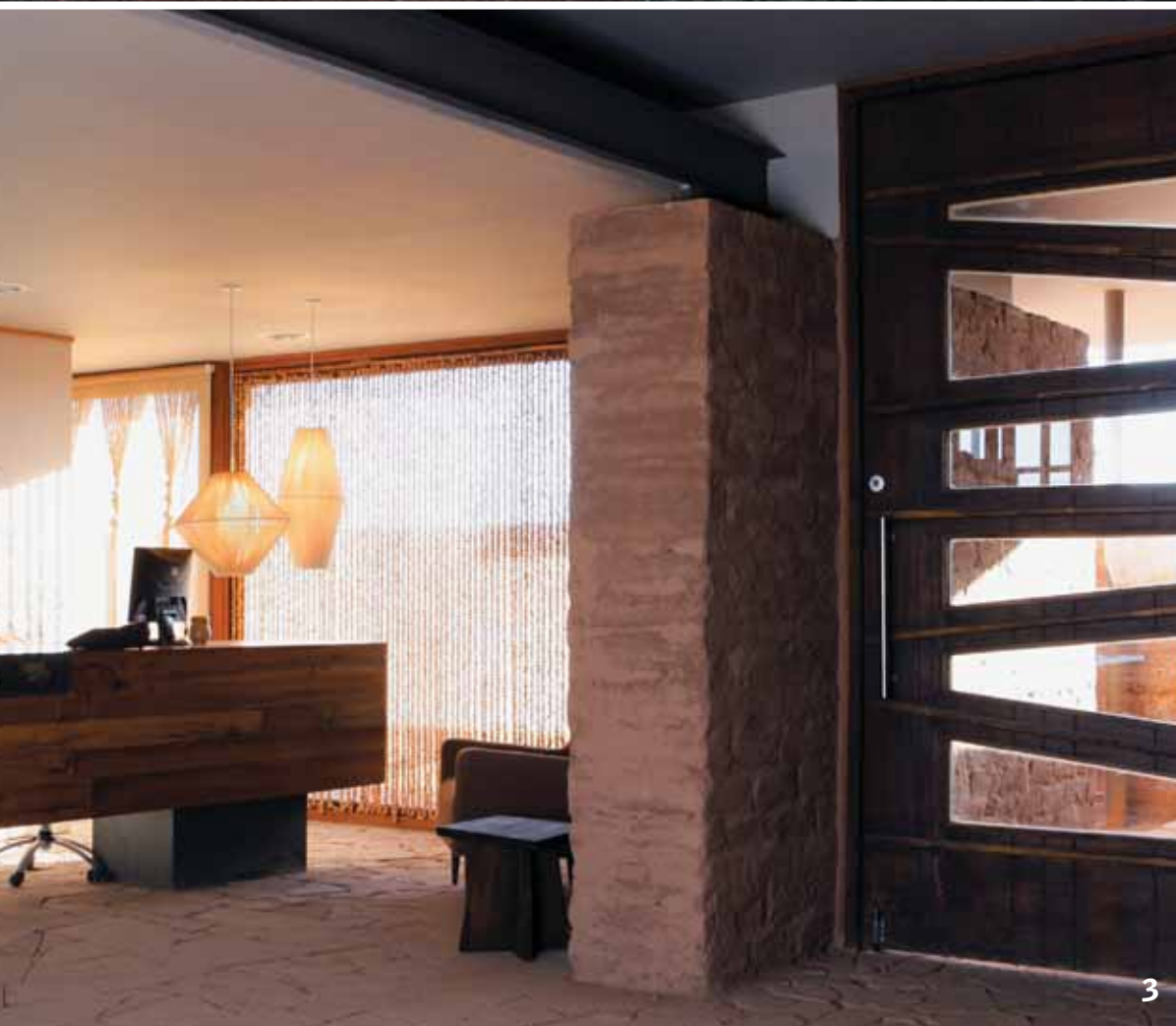
Con fidelidad a las tradiciones de la zona se levantó este hotel en un antiguo terreno agrícola en las afueras de San Pedro de Atacama. Un cohesionado grupo de profesionales estuvo a cargo de crear sus treinta y dos habitaciones, un completo spa y generosos espacios de estar que dialogan con un excepcional paisajismo.

Texto, **Jimena Silva Cubillos** | Fotografías, **Sebastián Sepúlveda Vidal**





2



3



4

1. El Tierra Atacama cuenta con una piscina al aire libre y otra climatizada que está al interior del Spa Uma (agua en aymara). **2. Esta vista** de las principales áreas públicas se obtiene desde la pasarela que lleva a las plantaciones de choclos, maravillas y tomates. El proyecto de paisajismo busca recuperar el carácter productivo del terreno. **3. Una gigantografía** de un árbol del lugar actúa como telón de fondo en la recepción. "Venimos de una tradición de fotógrafas por ello nos preocupamos de incorporar esta disciplina en el proyecto, claro que sin caer en lo obvio", cuentan Carolina Delpiano y Alexandra Edwards. **4. Esta mesa** de doce metros de largo se tiñó turquesa porque es el color que habitualmente usan los atacameños para pintar las puertas y ventanas de sus casas.



1



2

La experiencia límite que vivieron el empresario hotelero Miguel Purcell y los arquitectos Rodrigo Searle y Matías González mientras subían el volcán Licancabur fue, sin esperarlo, el hecho que marco la gestación de este nuevo hotel boutique emplazado a 1,5 km al sur de San Pedro de Atacama. Perdidos a varios metros de altura, uno de ellos tuvo un accidente, otro se devolvió y sólo uno hizo cumbre. Cuando se reencontraron en el campamento base y, en un acto de agradecimiento por estar vivos, decidieron la compra de un terreno en las afueras del pueblo.

En varias ocasiones visitaron la propiedad de 5,5 há, pero recién el 2003 –luego que los arquitectos vendieran su parte y se formara una nueva sociedad– la familia Purcell, también dueña del hotel Portillo, resolvió realizar un proyecto hotelero en este terreno agrícola que estaba abandonado hace 30 años y que forma parte del ayllú de Yaye. “San Pedro de Atacama nos pareció un buen lugar para diversificar el negocio del esquí. Aquí hay turismo todo el año; es uno de los destinos más frecuentados de Chile porque tiene una belleza escénica única”, explica Miguel Purcell, quien cuenta que el propósito fue hacer un hotel de calidad donde ofrecer a los huéspedes hospitalidad en espacios



1. Para los recintos de estar Carolina y Alexandra diseñaron sillones tipo boomerang, y sobre ellos pusieron mantas y cojines artesanales. **2. En el spa**, Carmen Morandé y Justine Graham usaron semillas de chañar para fabricar la lámpara. **3. El comedor** se relaciona estrechamente con el exterior. **4. Tres estares** con fogones, separados por muros de piedra y patios de agua, incorporaron Matías González y Rodrigo Searle en la terraza. **5. Aunque** sólo algunas especies resistieron el abandono que experimentó la propiedad durante 30 años, hoy los huéspedes ya pueden disfrutar de un paisajismo con varios recorridos y lugares de estar.



cómodos, además de deportes outdoors.

Para concretar Tierra Atacama convocaron a un equipo multidisciplinario integrado por los arquitectos Rodrigo Searle y Matías González, la paisajista Teresa Moller y las fotógrafas Carolina Delpiano y Alexandra Edwards, quienes estuvieron a cargo de la decoración.

Como una puesta en valor de la historia de este sitio, los arquitectos tomaron un antiguo corral de toros y lo transformaron en el punto de partida del

recorrido que, a través de una rampa, conduce al acceso. Para disminuir el impacto ambiental construyeron el hotel, principalmente en adobe, sobre una plataforma rectangular que enfrenta la cordillera, focalizándose en el volcán Licancabur.

Al lado izquierdo del cuerpo principal están la recepción, el comedor y el bar, entre otras zonas de estar, y hacia el ala derecha se distribuyen todas las habitaciones (30 dobles y dos departamentos familiares para seis personas). A las piezas se ingresa por una

sucesión de patios, separados por muros de piedra, que forman la denominada Quebrada de las higueras, donde también se incorporaron malvas, suspiros y alelís. Cada dormitorio, además, cuenta con su terraza privada para disfrutar del aire libre y de las noches estrelladas.

Valorizar lo propio

Según cuenta Teresa Moller, el paisajismo apunta a recuperar el carácter agrícola del terreno e invita a los



pasajeros a vivir la experiencia de estar inmersos en un oasis en el desierto. Cuando comenzaron a intervenir la propiedad era evidente el abandono en que se hallaba; sólo sobrevivían algunos cachiyuyos y un par de árboles como algarrobos y chañares que ahora son protagonistas de los distintos recorridos y terrazas flotantes diseñadas como áreas de observación, descanso y sombra.

—Recuperamos los derechos de agua, habilitamos los sistemas de regadío y, con la asesoría del Liceo Técnico Agrícola de Sequitor, estamos produciendo nuestra propia quínoa, choclos, melones y zapallos italianos, entre otros cultivos propios de la zona. Este proyecto es absolutamente productivo, además de ornamental—, comenta la paisajista. Ejemplos de ello son el cinturón de romero y lavanda que envuelve el hotel y el campo de avena, trigo y cosmos en color rosa, púrpura y blanco que acompaña el ala oriente de dormitorios.

Todo el perímetro de la construcción es de tapialera de adobe —sistema en el que tradicionalmente se levantaban las casas de la zona— y algunos muros internos están forrados con planchas de fierro oxidado que se mimetizan con las tonalidades del paisaje. El uso de materiales más contemporáneos define la estética de las habitaciones, donde se empleó piedra pizarra como revestimiento de pisos y muros, además de cristal para delimitar los baños. “Esta base neutra se ajusta mejor a los colores utilizados en el trabajo de decoración”, acota Matías González.

Procurando que los ambientes siempre ofrecieran abrigo a los huéspedes y buscando que los espacios tuvieran cierta atemporalidad, Alexandra Edwards y Carolina Delpiano diseñaron cada uno de los muebles y objetos del hotel. La paleta cromática salió de los antiguos textiles atacameños, los cuales sólo se realizan con lana al natural de vicuñas, llamas y alpacas. Una



1. Esta chimenea del spa comunica visualmente el área de mujeres con la de hombres. Las sillas de mimbre con estructura metálica son diseño de las interioristas. **2.** "Hace mucho tiempo que no se cultivaba quínoa en San Pedro de Atacama", cuenta con orgullo la paisajista Teresa Moller, mientras contempla las plantaciones de este cereal. Al fondo se aprecia el volcán Licancabur. **3.** El elemento central del estar es este mural de 3 x 3 m que pintó Claudia Peña, y que se usa para explicar las excursiones que el hotel ofrece a sus huéspedes. **4.** Tres tipos de camas hicieron Alexandra y Carolina. Éstas son de lapacho con respaldo incorporado, dosel y lona, y además se unen con facilidad. **5.** Propiedad de la familia Purcell, Daniel Yarur, Carlos Ingham y Jack Bigio, el Tierra Atacama recibió a sus primeros huéspedes la última semana de enero de este año. Ofrecen un sistema todo incluido y también Bed & Breakfast.





4



5

gama serena de tonos blancos, grises y cafés viste las áreas de estar y los dormitorios.

—Este tipo de artesanía está prácticamente extinta, ya que es incapaz de competir con los bajos precios de la boliviana y la peruana. Nos sentimos con el deber patrimonial de conocerla, divulgarla y defenderla—, sostiene Carolina. Por eso no sólo convencieron a las tejedoras atacameñas de desempolvacar sus telares, sino también a los escultores en piedra de Toconao para que tallaran animales y casas andinas. Además, usaron costales donde habitualmente se guardan granos y leña para confeccionar todos los cojines, e hilaron un sinnúmero de semillas de chañar recolectadas en los alrededores para hacer las cortinas que, en el spa y la recepción, tamizan el potente sol del desierto.

—Recurrimos a los materiales del lugar pues nos interesaba valorizar lo propio, pero también porque queríamos que el proyecto completo quedara integrado al paisaje, que no fuera un elemento ajeno que se introdujo a la fuerza—, puntualiza Carolina Delpiano. **VD**

FICHA

Arquitectos: Matías González y Rodrigo Searle

Arquitectos colaboradores: Andrea Borraez y Enrique Colin

Cálculo: Rodríguez y Silva Asoc.

Ito: Ramón Coz

Constructora: Inca Ltda.

Interiorismo: Alexandra Edwards y Carolina Delpiano

Paisajismo: Estudio del Paisaje Teresa Moller y Asociados

Arquitectas paisajistas colaboradoras: Camila Vicari y Josefina Valdés

Superficie construida: 3.000 m² aprox.

Superficie del terreno: 5,5 há

Materiales predominantes: adobe, piedra de Talabre y vidrio

Año: 2008

Vea galería de fotos en www.vyd.emol.com

1. Sobre los muros de los baños se imprimieron fotografías de Algarrobos, chañares o tamarugos. **2. Las piezas** del alaplomiente tienen menor altura interior y se decoraron con elementos más neutros para recrear la atmósfera del desierto. **3. En el spa**, un ambiente cálido y tranquilo favorece el descanso. **4. A un completo** menú de masajes, tanto estimulantes como relajantes, además de limpiezas faciales, baños de vapor y jacuzzis pueden acceder los huéspedes del Tierra Atacama. **5. Un patio central**, donde ya crecen higueras, malvas, suspiros y alelís, destaca en el sector de los dormitorios.